

# Hablando con el Dr. D. Ricardo Dolz

Deseando dar á conocer á nuestros lectores alguna opinión de importancia relacionada con la política actual, comisionamos á uno de nuestros redactores para que, á nombre de EL COMER-CIO celebre una interviú con el señor Ricardo Dolz, jefe accidental del partido moderado.

Es el señor Dolz uno de los miembros más conspicuos de la política cubana, un ciudadano laborioso y activo que ha consagrado estos últimos años á la fundación de un partido conservador, empenando sus energías en la consecución de este propósito, como medio el más eficaz para consolidar la República.

Aún recordamos el llamamiento que desde las columnas de "La Discusión" hiciera en brillante artículo titulado "Solos" á los elementos conservadores del país irvitándoles á prestar su valioso concurso á la política cubana.

Nosotros creemos que el señor Dolz no ha fracasado en sus propósitos, porque sus ideas al cabo se impondrán y ahora es cuando más se destacan en el nublado horizonte de nuestra política.

He aquí la interviú:

—¿Puede Vd. anticipar su juicio respecto de la actitud que debe adoptar la Asamblea Nacional en la próxima reunión del día 3?

—Entiendo que la Asamblea debe aceptar, como cuestión previa, la renuncia de los miembros del Comité Ejecutivo, presentada ya, á fin de facilitar la reorganización del Partido, si en definitiva se acordare, y designar en este caso una comisión de su seno encargada de llevarla á cabo.

—¿Y si la Asamblea no aceptara dicha renuncia, cuál sería la actitud del Comité Ejecutivo?

—Entiendo que si se trata de una reorganización formal las asambleas provinciales deben imitar la conducta del Comité Ejecutivo, designando una comisión del seno de aquella que lleve á efecto la citada reorganización, trayendo nuevos elementos ó reelegiendo los hoy existentes si fuesen útiles y necesarios al desen-

—No creo que la Asamblea mantenga ese criterio frente á las exigencias de la nueva situación política; pero si así lo hiciera cometería á mi juicio, un grave error.

Esta cuestión debe resolverse atendiendo preferentemente á lo que convenga á los intereses del partido, y prescindiendo de la consideración personal ó amistosa que le inspiren los que todavía somos sus jefes.

Y por mi parte trataría de disuadirla, pues creo firmemente que nuevos elementos deben venir á dirigir el partido, dejando á los que hemos luchado tanto tiempo y en condiciones tan difíciles por la estabilidad de la agropación, descansar un tanto de las fatigas pasadas.

De ese modo se aljermaría la responsabilidad y otras energías, no aplicadas aún dentro del partido, podrían impulsar sus futuros destinos por rumbos más serenos y convenientes al país.

Por otra parte, yo creo que es un mal del cual deben preservarse las agrupaciones políticas el que sean siempre unos mismos hombres los que las dirijan, porque ello acusaría pobreza de elementos capaces y sería contraproducente á los fines de una colectividad organizada democráticamente.

—Cree usted que las Asambleas provinciales deben adoptar la misma actitud?





volvimiento del nuevo organismo.

—¿Cree usted que la reorganización del partido debe hacerse sobre bases conservadoras?

—Indudablemente sí. Esa ha sido mi mayor preocupación dentro del partido moderado y á ella he dedicado mis energías, tratando siempre de imponer un verdadero sentido conservador á todos los actos del mismo.

Después de una revolución es cuando más falta hacen los principios conservadores, para librar al país de su ruina total y salvarla de los peligros que corre actualmente.

Entiendo, por lo tanto, que la formación de un gran partido conservador verdad atraería á los elementos que todavía viven alejados de la política prestandole el concurso de su talento y patriotismo.

Y contraria de antemano con el apoyo de las clases trabajadoras, las cuales necesitan el amparo y la protección de elementos sanos para poder desenvolverse en el campo de una política juiciosa y honrada.

Pero es indispenable que tanto el programa como los procedimientos del nuevo partido sean positivamente conservadores, porque de esta circunstancia y de la buena dirección que tenga dependen el éxito y la confianza que inspira la opinión.

—¿Prestará usted su concurso al nuevo partido?

—Decididamente. Tendré mucho gusto en continuar la tarea antes emprendida, cooperando á su organización desde mi puesto de delegado de la provincia de Pinar del Río, si mis comprovincianos continúan dispensándome su apoyo sincero y leal como hasta aquí.

Sólo que entonces, libre de las responsabilidades de jefe del partido, pasaría á convertirme en un celoso defensor de los intereses de aquella región, que tantas pruebas de afecto me viene dando.

—¿Cree usted posible que los

miembros del Autonomismo ingresen en el nuevo partido, á fin de hacer una política activa?

—Opino que deben hacerse cuantos esfuerzos sean necesarios para lograrlo.

Yo me hallo absolutamente identificado con este propósito.

—¿Puede usted decirnos algo acerca del proyecto de revisión Constitucional?

—Aunque entiendo que cuanto se diga respecto de este asunto es prematuro, sin conocer las orientaciones del futuro partido, opino que dicha revisión debe ser objeto de un detenido estudio de acuerdo con las exigencias de la realidad.

Aquí pusimos punto á la interviú y nos despedimos del señor Dolz, no sin antes darle las gracias por su amabilidad para con **EL COMERCIO.**